

Daniela Serra, *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria, 2023), 291 pp.

Yohad Zacarías S.

The University of Texas at Austin (Estados Unidos)

Fruto de su tesis doctoral en Historia, Daniela Serra nos presenta su libro *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago*, donde nos sumerge en el desarrollo del conocimiento científico chileno desde finales de la Colonia hasta la primera parte del siglo XIX. A lo largo de siete capítulos, la investigación reconstruye la historia del coleccionismo científico y las formas de conocimiento, representación y catalogación de la historia natural chilena en su momento transicional, desde la búsqueda por su institucionalización hasta el comienzo de la instalación de museos nacionales, periodo histórico marcado, además, por redes de conocimiento trasatlántico entre América Latina y Europa posterior a las reformas borbónicas. Para ello, la autora posiciona su estudio en torno a Claudio Gay, miembro corresponsal del *Museum National d'Histoire Naturelle* de París —y luego contratado por el Gobierno chileno—, quien desde 1830 hasta 1842 recorrió diferentes lugares de Chile para la obtención y recolección de material científico. En este punto, Serra se aparta de la figura particular del naturalista del siglo XIX y nos ofrece un relato multiescalar —entre lo local y lo transnacional—, centrado en diferentes actores, sus agencias y dinámicas de interacción, como los objetos recolectados y catalogados que dieron forma a los albores de la práctica de colección científica chilena.

El libro inicia ubicándonos temporalmente a finales del siglo XVIII. Producto de las reformas borbónicas, España requirió materiales de recolección para ser enviados desde América Latina a Europa. De acuerdo con Serra, estos intentos de catalogación en Chile serían los inicios del coleccionismo de la historia natural ligados a estudios mineralógicos. En este punto, se encuentra el primer gran aporte historiográfico del libro, como es su propuesta de periodización histórica. Según la autora, la búsqueda de producción de conocimiento en torno a la naturaleza, y la posterior formación de museos nacionales, no se gestaron en el siglo XIX con las agendas independentistas, o bien con los Gobiernos republicanos, sino que deben ser rastreadas desde el periodo finicolonial. De esta forma, Serra plantea que existió una trayectoria histórica y procesos de continuidad en el coleccionismo científico que se expandieron desde finales de la Colonia hasta el siglo XIX. Para ello, la investigación reconstruye las consecuencias de las reformas borbónicas en Chile, marcadas por un contexto imperial de solicitud de información y objetos desde España, así como el surgimiento de instituciones para la creación de conocimiento científico —tales como jardines botánicos, gabinetes y academias—.

En primer lugar, para el envío de flora hacia España, como coníferas, árboles y semillas, las autoridades chilenas utilizaron el sistema colonial de organización en la recolección de ese material, que dejó al descubierto el incipiente conocimiento científico aplicable a su recolección y catalogación, así como la falta de personas con ese conocimiento. Este proceso local se ensambla directamente con la historia colonial de la educación en Chile, principalmente, el fuerte peso de las visiones escolásticas que vieron a la ciencia como una amenaza a su monopolio en la producción

del saber. En este primer punto, la investigación de Daniela Serra también se une a una amplia línea de investigación historiográfica en Chile, la historia de la educación, en el siglo XIX. Asimismo, nos invita a remirar las características de la producción y la expansión del conocimiento finicolonial para comprender las instituciones que luego nacerían en esa centuria, estableciendo un nexo entre la Colonia y el siglo XIX en Chile. En segundo lugar, el inicio de expediciones botánicas y mineralógicas en Chile, como la del naturalista francés Joseph Dombey, se conectaron a nivel global con las prácticas europeas del coleccionismo y, además, con la finalización de los intentos independentistas en América Latina, lo que involucró la reapertura del conocimiento trasatlántico plasmado en los viajes de científicos en la primera década del siglo. En este contexto, se ubica la figura de Claudio Gay.

El segundo gran aporte historiográfico del libro es el relato multiescalar en torno a Gay. A lo largo de la investigación, se sigue a Gay en París, su trabajo de campo en Chile, sus redes de colaboración y el proceso posterior de catalogación del material recolectado. Según la autora, en París, Gay buscó posicionarse ante la comunidad científica francesa por medio de su viaje a Chile. Esto se inscribe en la búsqueda de conexiones transnacionales científicas en manos de Francia, país que incentivó desde el Ministerio de Instrucción Pública un fondo anual de naturalistas y corresponsales del *Museum National d'Histoire Naturelle* de París. Fue este el último cargo que desempeñó Gay en Chile, quien tenía estudios de química y farmacia, y también de botánica. Ya en Chile, y luego de su viaje por el Atlántico, la autora reconstruye los lazos sociales y científicos que tuvo que establecer Gay para desarrollar sus investigaciones.

Durante el relato de los viajes de Gay por Chile, la autora refuerza uno de los argumentos centrales de su trabajo: la agenda científica de Gay en Francia y en Chile ejemplifica una hazaña de carácter eminentemente colectivo, muy lejana de la figura del naturalista que pesquisa en solitario. Mientras Gay recorría la zona norte, centro y sur de Chile, mantuvo contactos con élites locales y dispuso de un equipo de trabajo, que incluyó alrededor de veinticinco personas, las cuales cumplieron diferentes funciones, entre estas, caza de animales, ensamblaje de campamentos, intérpretes —cuando estaban en territorios de comunidades indígenas, como en la Araucanía— y soldados. Por otra parte, Gay también se vinculó con personas que trabajaban en torno a la ciencia en Chile. Esto se evidencia en la amalgama de individuos interesados en sus trabajos, que incluían personas aficionadas a la ciencia y científicos con formación previa, algunos de los cuales posteriormente integraron el Gabinete de Historia Natural de Santiago. Finalmente, para la autora, estas redes sociales y científicas le permiten escenificar el panorama local del desarrollo científico en las primeras décadas del siglo XIX, caracterizado por la escasez de políticas públicas y de instituciones para fomentar el desarrollo de la ciencia.

El tercer gran aporte historiográfico es la recopilación y utilización de fuentes primarias, tanto impresas como materiales, selección que también contempla una metodología transnacional. En primer lugar, la autora nos presenta el material documental. Dentro de este se destacan los epistolarios de Claudio Gay en su estancia en Chile, su correspondencia hacia Francia, las cartas entre Gay y las autoridades chilenas, una serie de informes de trabajo posteriores a los trabajos de campo, y los inventarios de las principales colecciones producidas por Gay. Serra también revisita, desde los enfoques actuales de la historia de la ciencia, fuentes clásicas documentales producidas por Gay luego de su viaje a Chile, como el *Atlas de la historia física y política de Chile* (París, 1854). En segundo lugar, la investigación nos presenta además como fuentes objetos materiales e imágenes recolectadas y elaboradas por Gay, las cuales serían parte de las colecciones del Museo Nacional de

Historia Natural de Santiago y del Museum National d'Historire Naturelle de París. De esta forma, tal como el nombre del libro ilustra, *De la naturaleza a la vitrina*, la autora posiciona y releva los artefactos materiales recolectados y posteriormente coleccionados dando cuenta de su doble importancia en la investigación histórica, como fuentes primarias y como forma de representación de la práctica científica en el siglo XIX. Esto queda muy bien ejemplificado en la selección de imágenes a color que integran el libro. En tercer y último lugar, gran parte de las fuentes impresas y materiales fueron recogidas fuera de Chile, en trabajo de investigación realizado en Francia y Alemania. De esta forma, el libro nos conecta con el contexto europeo de producción de conocimiento científico del siglo XIX y, con la recepción y apropiación de estas técnicas en Chile a través de Claudio Gay y sus redes de colaboración locales.

Finalmente, la investigación evidencia las consecuencias del trabajo de Claudio Gay en el posterior desarrollo científico chileno durante el siglo XIX. La recolección y catalogación de especies vegetales chilenas llevadas a Francia inscribieron a Chile en un contexto global de producción de conocimiento. Esta materialidad será clave para el posterior discurso del Estado nación que enarbolará la élite política para la creación de instituciones que reflejen al país, como un Museo de Historia Nacional. De esta forma, Gay entrega pistas sobre cómo se institucionalizará la historia natural en Chile y su valor estratégico, a la par del desarrollo del Estado chileno.

De la naturaleza a la vitrina es una excelente puerta de entrada a la construcción y expansión de la historia natural chilena; a los actores involucrados, sus espacios de colaboración y de trabajo, sus redes globales y locales. De este modo, el libro se inscribe en los debates actuales de la historia de la ciencia y de la tecnología. Asimismo, la investigación posiciona a Chile dentro de un contexto latinoamericano y global de desarrollo científico, evidenciando sus particularidades y aportes durante el siglo XIX. En términos metodológicos, y como he tratado de destacar, es un muy buen modelo sobre cómo trabajar y proponer nuevas líneas de periodización histórica, cómo incluir multiplicidad de actores y contextos locales y globales, así como del valor del trabajo historiográfico con fuentes primarias en una perspectiva transnacional y que se ve claramente reflejado en la prolija narratividad del libro.



Yohad Zacarías S.

Estudiante del Doctorado en Historia, Universidad de Texas, Austin. Sus líneas de investigación se centran en los impactos espaciales, medioambientales y tecnológicos de los procesos de electrificación en Chile y América Latina entre los siglos XIX y XX. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “Los inicios del alumbrado eléctrico en Santiago de Chile. Visiones municipales, centralidad y tecnología en el espacio urbano en el cambio de siglo”. *Revista Historia y Patrimonio* 2 (2023): 1-25, <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.70625>. Ha sido becada por la Sociedad de Historia de la Tecnología (SHOT), la Sociedad Americana de Historia Ambiental (ASEH), la Fundación Tinker y la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), entre otras. Previo al doctorado, trabajó como coordinadora de Movilidad Internacional en la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile. yzacarias@utexas.edu